

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

La histeria y la neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2008). *La histeria y la neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/552>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/NRZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA HISTERIA Y LA NEUROSIS OBSESIVA EN EL ÚLTIMO PERÍODO DE LA ENSEÑANZA DE J. LACAN

Godoy, Claudio
Universidad de Buenos Aires, UBACyT

RESUMEN

Abordaremos la distinción entre histeria y neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de Lacan, particularmente en los seminarios 23, 24 y 25. Allí se reformula de manera radical algo que está presente desde el comienzo de su enseñanza: la estrecha afinidad de la histeria con el inconsciente y la neurosis obsesiva con el yo y la consciencia. Asimismo, encuentra una nueva perspectiva al definir al inconsciente como “una-equivocación”.

Palabras clave

Histeria Inconsciente Obsesión Consciencia.

ABSTRACT

THE HYSTERIA AND THE OBSESSIVE NEUROSIS IN THE
LAST PERIOD OF J. LACAN'S TEACHING

We will approach the distinction between hysteria and obsessive neurosis in the last period of Lacan's teaching, particularly in the seminars 23, 24 and 25. There he reformulates in a radical way something that it is present from the beginning of his teaching: the narrow affinity of the hysteria with the unconscious and the obsessive neurosis with the conscience. Also, there he finds a new perspective defining the unconscious as “a-mistake.”

Key words

Hysteria Unconscious Obsession Conscience

En el marco de la presente investigación*, abordaremos la distinción entre histeria y neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de Lacan, particularmente en los seminarios 23, 24 y 25. Allí se reformula de manera radical algo que está presente desde el comienzo de su enseñanza: la estrecha afinidad de la histeria con el inconsciente y la neurosis obsesiva con el yo y la consciencia. Asimismo, encuentra una nueva perspectiva al definir al inconsciente como “una-equivocación”.

1. LA HISTERIA Y EL INCONSCIENTE COMO DEFENSA FRENTE A LO REAL

En su *Seminario 24* Lacan aproxima la definición de la histeria basada en la formalización topológica del toro-garrote histérico con la historia y el inconsciente a través del uso del equívoco significativo entre “tóricos” (*toriques*), “garrote” (*trique*), “histéricas” (*hystériques*) e “históricas” (*hystoriques*). Así señala que: “Somos tóricos (*toriques*), o, con la elisión de la o, garrotes (*triques*). Eso nos lleva a considerar que la histérica (*hystériques*), de la que todos sabemos que es tanto macho como hembra, la histórica (*hystorique*), si puedo permitirme este deslizamiento, no tiene en suma para hacerla consistir sino una inconsciente” (1) Esta perspectiva es retomada en el seminario siguiente *El momento de concluir* (en donde aborda con sumo detalle gran parte de la formalización topológica de las reversiones tóricas introducidas en el *Seminario 24*), allí sostiene: “El hecho de haber enunciado la palabra inconsciente no es nada más que la poesía con la cual se hace la historia. Pero la historia, como lo digo algunas veces, la historia es la histeria” (2).

En ese sentido podemos ver que la histeria implica, de algún modo, esa relación con la historia y el inconsciente ya planteada

por el propio Lacan, en el comienzo mismo de su enseñanza. Lo novedoso es el singular viraje que introduce en los años '70 al replantear al inconsciente como "una-equivocación" (*une-bévvue*) (cf. 3).

El inconsciente histórico-histórico es por lo tanto una elucubración de saber. Así como en el *Seminario 20* se definía al lenguaje como "una elucubración de saber sobre *lalengua*" (4), es decir, como un S2 que opera sobre el S1 de *lalengua*; del mismo modo, el inconsciente transferencial que se elabora en un análisis es una "una elucubración de saber sobre lo real" (5), sobre el Uno del inconsciente real. El Inconsciente-saber, el inconsciente-historia, es por lo tanto la red neurótica de la verdad mentirosa. A su vez propone, un año después, que "Todo lo que es mental, al fin de cuentas, es lo que yo escribo con el nombre de *sinthome*" (Lacan, 1976-77, 10-5-77). La "mientalidad histórica", su inconsciente-*sinthome*, mente verdaderamente sobre lo real con la historia, con el amor al padre; ese su *proton pseudos* constitutivo, aquella armadura donde encuentra su consistencia como estructura.

Podríamos decir que el encadenamiento histórico es el modo de hacer con el inconsciente, con el sentido, sostenido en el padre; el sentido edípico, el inconsciente mismo como sentido edípico. Es ya, por lo tanto, una elaboración defensiva; es la verdad mentirosa neurótica que sostiene su equilibrio.

Será en ese sentido que Lacan también se pregunta si el psicoanálisis no podría terminar engrosando esos sentidos de lo simbólico, sin tocar en algún punto lo real. Por lo tanto el problema será entonces cómo "perturbar la defensa" (7) histórica, para acceder a la dimensión del inconsciente real que resulta velada en su "armadura".

2. LA NEUROSIS OBSESIVA COMO "PRINCIPIO DE LA CONSCIENCIA"

En el *Seminario 23* Lacan destaca la estrecha relación que la neurosis obsesiva tiene con el campo de lo escópico. Para hacerlo parte de la definición de la pulsión como "el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir" (8) y agrega "Para que resuene este decir, para que consuene...es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz" (9). Podríamos afirmar entonces que la clínica de la histeria, con sus síntomas, revela ejemplarmente la resonancia en el cuerpo del decir. Sin embargo -y en esto la neurósis obsesiva será paradigmática- "Lo molesto, por cierto, es que no está solo la oreja, y que la mirada compite notablemente con ella" (10).

"*More geometrico*, a causa de la forma, cara a Platon, el individuo se presenta como puede, como un cuerpo. Y este cuerpo tiene un poder tan cautivante que hasta cierto punto habría que envidiar a los ciegos. ...Lo sorprendente es que la forma no revela más que la bolsa, o si ustedes quieren, la burbuja, ya que es algo que se infla. El obsesivo es el que más lo sufre, porque... él es como la rana que quiere volverse tan grande como el buey. Conocemos los efectos de esto por una fábula. Resulta particularmente difícil, como se sabe, alejar al obsesivo del dominio de la mirada" (10).

El obsesivo privilegia la dimensión escópica y produce así una singular "inflamación" del registro de lo imaginario, así como la histórica lo hacía con lo simbólico.

La neurosis obsesiva aparece, por lo tanto, definida -hacia el final del *Seminario 24*- como "el principio de la conciencia" (11). En dicha clase Lacan comienza ubicando que "la neurosis se sostiene en las relaciones sociales"; es decir, como propone leerlo J. A. Miller: la inmersión del Uno del inconsciente real en la esfera del Otro. Esta perspectiva "social" de la neurosis estaba anticipada en lo que Lacan llamaba, en los años cincuenta, "la pantomima neurótica" (12). Lo que se agrega ahora es que ese modo de incluir al Otro es una defensa frente a lo traumático del Uno. Luego afirma que "a la neurosis se la sacude un poco y no es para nada seguro que se la cure por eso" (13) y es en ese momento que pone como ejemplo a la neurosis obsesiva como

principio de la conciencia. Podemos sostener entonces que la neurosis obsesiva es, dentro de las neurosis, que logra la consistencia defensiva más ferrea. Recordemos que, ya para Freud, la neurosis obsesiva era un "dialecto" de la histeria que implicaba un redoblamiento del proceso defensivo.

Si seguimos en perspectiva toda la elaboración sobre la neurosis obsesiva en Lacan, podemos encontrar que ha tomado distintos aspectos de la misma, incluyendo toda la problemática que se derivaba de los estudios clásicos tanto de Freud como de los post freudianos, referidos al erotismo anal, remitiéndolo a la relación del sujeto con la demanda del Otro. Sin embargo, uno de los puntos más originales es el modo en que ha formulado la relación del obsesivo con el campo de lo escópico. La importancia de la conciencia escópica en el equilibrio obsesivo, lo que podríamos llamar "la armadura obsesiva". Como antecedentes de este tema podemos citar la identificación del obsesivo con el amo -"que no puede verse"- que lo observa desde el palco (14), a quien le dirige sus hazañas. Esto es congruente tanto con lo que denominaba el "goce de un espectáculo" (15), así como con la caracterización del yo del obsesivo como un "yo fuerte" a partir de la comparaciones con la fortificaciones estilo Vauban (16) o las estructuras de "fábrica fortificada" que utilizaba en sus primeros trabajos dedicados al estadio del espejo (17).

J.C. Indart (18) ha propuesto, muy atinadamente, pensar la conciencia obsesiva como una "conciencia de sí" que sostiene un ideal de omnivisión. La conciencia puede concebirse, tal como la describe Freud, como una conciencia agujereada en donde el sujeto, al modo de la conciencia fenomenológica, está en situación, percibe lo que ocurre, lo que lo rodea, pero no está a salvo de recibir sorpresas: ya sea por un lapsus de sus palabras, ya sea por las contingencias de la existencia. Dicha conciencia deja lugar a lo no calculado; podríamos decir, es una conciencia que no puede ver todo. Está dentro de la escena, por eso queda agujereada y el sujeto es pasible de ser sorprendido.

En cambio, en el obsesivo la "conciencia de sí" es una especie de visión trascendental, de panóptico en el que el obsesivo -como decía Lacan el *El psicoanálisis y su enseñanza*- deja en la escena sólo "una sombra de sí mismo" (19). La defensa del obsesivo es esa "conciencia de sí", como observatorio trascendental que está como por fuera de la escena. En el *Seminario 8* es equivalente a la escritura del fantasma obsesivo que realiza Lacan allí. A través de éste el obsesivo colma la falta en el Otro, la satura con su imagen fálica, con su imagen narcisista o con la serie de objetos que valen como equivalentes fálicos para colmar la castración. Ya en dicho seminario Lacan lo vincula con la función de la conciencia; a diferencia del fantasma histérico, en donde el falo está por debajo de la barra y lo vincula a lo inconsciente vía la represión. Es decir que en dicho seminario aparece esta tensión entre el funcionamiento inconsciente en el fantasma histérico, y la conciencia del fantasma oblativo obsesivo como control fálico de los objetos. Es el modo obsesivo de suturar la división subjetiva sostenida en un yo fuerte y el fantasma panóptico, que le mantiene la ilusión de que todo sería calculable y que no habría sorpresas.

Esta oposición histeria-inconsciente y neurosis obsesiva-conciencia, estaba presente ya en Freud cuando marca que la represión no opera de la misma manera en ambos casos; puesto que en la histeria opera por amnesia y en la neurosis obsesiva se han cortado los vínculos asociativos, se han desconectado la representación en el aislamiento.

Se podría formalizar -lo que intentaremos abordar en próximos trabajos- a la neurosis obsesiva en términos de un anudamiento que presenta una reversión del toro de lo imaginario que incluiría a los otros dos registros. El "aislamiento" presenta así una estrecha relación con la conciencia de sí y comporta en el obsesivo un modo fundamental de "saber hacer con la imagen", con la imagen yoica, en la que radica su modo defensivo propio. Aquel que constituye lo que podríamos denominar la "armadura obsesiva", es decir su *sinthome* específico.

3. CONCLUSIÓN

Ubicar los modos de anudamientos histéricos y obsesivos introduce una perspectiva de gran riqueza clínica para pensar los encadenamientos y desencadenamientos en la neurosis al formalizar la lógica de la estructura misma. Permitirá situar con mayor precisión no solo aquello que perturba los equilibrios neuróticos sino también cómo esto puede producirse en el análisis mismo, bajo transferencia, en la incidencia del acto analítico como “corte” del toro revertido.

* Este trabajo forma parte de la segunda etapa de la investigación del proyecto UBACyT (2004-07 P091) “**La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)**”. Director: Roberto Mazzuca, Codirectores: Claudio Godoy y Fabián Schejtman.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. LACAN, J.; (1976-77) El seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, clases del 14-12-76, inédito.
2. LACAN, J.; (1977-78) El seminario, libro 25: El momento de concluir, clase del 20-12-1977, inédito.
3. LACAN, J; (1976-77), op. cit.
4. LACAN, J. (1972-72), El seminario, libro 20: Aun, Ed. Paidós, Barcelona, 1982, p. 167.
5. MILLER, J. A. (2006-2007), Curso “La orientación lacaniana”, inédito.
6. LACAN; J; (1976-77), op. cit., clase del 10-5-77
7. LACAN, J; (1976-77), op. cit., clase del 11-1-77.
8. LACAN, J.; (1975-76), El seminario, libro 23: El sinthome, Bs. As., 2006, p. 18.
9. LACAN, J.; (1975-76), ibid.
10. LACAN, J.; (1975-76), ibid.
11. LACAN; J; (1976-77), op. cit., clase del 17-5-77.
12. LACAN, J.; (1957), “El psicoanálisis y su enseñanza”, en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 432.
13. LACAN; J; (1976-77), op. cit., clase del 17-5-77.
14. LACAN, J.; (1956) “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 292.
15. LACAN, J.; (1957), “El psicoanálisis y su enseñanza”, op. cit., p.434.
16. LACAN, J.; (1957), “La agresividad en psicoanálisis”, en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 101.
17. LACAN, J.; (1957), “Elestadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 90.
18. cf. INDART; J. C, La pirámide obsesiva, Ed. Tres Haches, Bs. As., 2001.
19. LACAN, J.; (1957), “El psicoanálisis y su enseñanza”, op.cit., p. 434.